

UN ALFABETO que nos une

Los ejércitos de los 30 países de la Alianza Atlántica utilizan el mismo código fonético para deletrear palabras con independencia del idioma utilizado

Juan José Crespo Esbert
Teniente coronel de Transmisiones

UNA fuerza militar, por muy entrenada y cohesionada que esté, siempre va a precisar una dirección clara que permita la maniobra necesaria en el momento oportuno para alcanzar los objetivos.

Podríamos retroceder hasta las falanges macedonias o las legiones romanas para encontrarnos con ejemplos de cómo las órdenes se daban a los ejércitos en pleno combate. Uno de los grandes líderes militares que entendió la importancia de las transmisiones fue Gonzalo Fernández de Córdoba quien, a comienzos del siglo XVI, instauró un sistema de toques de tambor para dirigir a sus Tercios. Tan importante era para el *Gran Capitán* tener esa herramienta de «mando y control» sobre su ejército que dictó una orden en la que prohibía a los heridos caídos durante la batalla que se quejaran o gritaran de dolor, pues aquellos alaridos impedían que los toques llegaran de manera limpia a sus huestes. Las comunicaciones necesitan, forzosamente, claridad.

UN ALFABETO FONÉTICO COMÚN

En 1865 se reunieron en París 20 países —incluida España— para coordinar a nivel internacional distintos aspectos de



La necesidad de claridad en los mensajes radiofónicos provocó la adopción de los primeros alfabetos para el deletreo de palabras.

la telegrafía. Era una época en la que la transmisión por cable era predominante, sin embargo, la falta de legislación y de coordinación entre países lastraba el desarrollo de aquella nueva ciencia: las líneas de cable debían cruzar fronteras y océanos, con unas normas comunes y unos objetivos claros.

Aquella primera reunión demostró la importancia de una regulación internacional y fue el origen de la «Unión Internacional de Comunicaciones» que se creó aquel mismo año estableciendo su sede en Suiza.

Este organismo fue creciendo, no solo en países miembros, sino sobre todo en cuanto a estandarización de

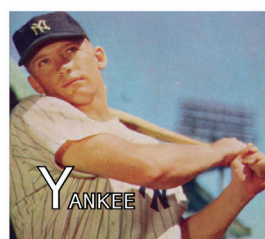
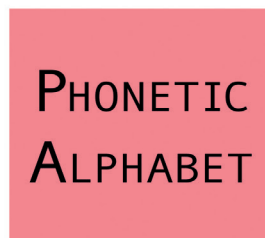
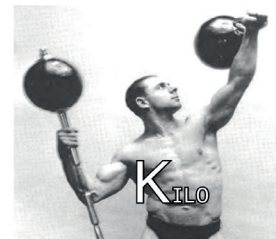
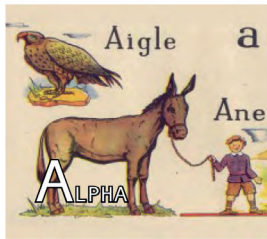
procedimientos en telegrafía, primero, y en radiotelegrafía, después, conforme se avanzaba en esta ciencia. En 1920 adoptó una de sus decisiones más emblemáticas e importantes como se vio a continuación: establecer un alfabeto fonético común, una manera específica y única para referirse a cada letra. De esta manera, al comunicarse por radio con independencia del idioma, no habría dudas al deletrear un nombre o dar las coordenadas de un mapa.

Los trabajos duraron varios años hasta que en 1927 se decidió usar nombres de

países y ciudades conocidas:

Amsterdam, Baltimore, Casablanca, Denmark, Edison, Florida, Gallipoli, Havana, Italia, Jerusalem, Kilogramme, Liverpool, Madagascar, New York, Oslo, Paris, Quebec, Roma, Santiago, Tripoli, Uppsala, Valencia, Washington, Xanthippe, Yokohama, Zurich.

A finales de 1941, al verse abocado EEUU a la II Guerra Mundial tras el ataque sufrido en Pearl Harbor, la Armada y el Ejército estadounidenses establecieron un alfabeto fonético común. La coordinación entre los buques y las fuerzas terrestres —clave en las operaciones de desembarco— pronto mejoró con este nuevo alfabeto compartido,



OTAN

que adoptó el nombre de alfabeto *Able Baker*, que era como se pronunciaban las dos primeras letras del abecedario:

Able, Baker, Charlie, Dog, Easy, Fox, George, How, Item, Jig, King, Love, Mike, Nan, Oboe, Peter, Queen, Roger, Sugar, Tare, Uncle, Victor, William, X-Ray, Yoke, Zebra.

Los aliados de EEUU pronto entendieron que para combatir juntos, también debían utilizar los mismos códigos por radio. Así que, en 1943, las Fuerzas Armadas de Reino Unido adoptaron el alfabeto de los norteamericanos.

Finalizada la II Guerra Mundial parecía que el alfabeto *Able Baker* se iba a imponer en todo el mundo occidental, pero muchas de aquellas palabras que definían cada letra eran de difícil pronunciación para las personas de habla española, así que en Sudamérica comenzó a popularizarse otro alfabeto distinto, el *Ana Brazil*, al ser estas sus dos primeras palabras.

ALFABETO AERONÁUTICO

Pero pronto comenzaron los vuelos transoceánicos en los que los países sudamericanos adquirirían más y más peso, de modo que la Agencia Internacional del Transporte Aéreo (IATA) creó un nuevo alfabeto fonético, tomado principalmente del *Able Baker*, pero sustituyendo algunos fonemas por palabras con sonidos en lengua francesa o española para ganarse la adhesión de más países. Finalmente, en el año 1951 la IATA adoptó el siguiente código fonético:

Alfa, Bravo, Coca, Delta, Echo, Foxtrot, Gold, Hotel, India, Juliett, Kilo, Lima, Metro, Nectar, Oscar, Papa, Quebec, Romeo, Sierra, Tango, Union, Victor, Whiskey, Extra, Yankee, Zulu.

A principios de los años 50, pues, existían dos alfabetos más o menos consolidados cada uno en su ámbito respectivo: el *Able Baker* en el mundo militar anglosajón y el de la IATA, más global, para las comunicaciones en vuelos comerciales. Una de las razones principales de tener un alfabeto



Soldados británicos de la Infantería Ligera de Durham operan una radio cerca de Bayeux, Normandía, el 11 de junio de 1944.

IWM (B6378)

creó la Oficina Militar para la Estandarización y uno de sus primeros trabajos fue abordar el tema de la unificación del alfabeto fonético.

Hubo un estudio para intentar homogeneizar las dos modalidades más extendidas (la *Able Baker* y la de la IATA). Se debatió letra a letra, pero en algunas la situación se estancaba. Las que más problemas dieron fueron la C, la M, la N, la U y la X. La «batalla por la N» —entre *Nectar* y *November*— fue la última que se libró y, finalmente, el 21 de febrero de 1956 se adoptó el alfabeto fonético

OTAN, que entró en vigor el 1 de marzo de ese mismo año:

Alfa, Bravo, Charlie, Delta, Echo, Foxtrot, Golf, Hotel, India, Juliett, Kilo, Lima, Mike, November, Oscar, Papa, Quebec, Romeo, Sierra, Tango, Uniform, Victor, Whiskey, X-Ray, Yankee, Zulu.

Desde aquel día, los países de la OTAN utilizan este mismo alfabeto fonético, tanto en el ámbito civil como en el militar. Además, ese esfuerzo de eliminar los sonidos más anglosajones ha conseguido que sea utilizado por muchos países (y numerosas organizaciones) que no son miembros de la Alianza Atlántica.

La Oficina Militar para la Estandarización aún sigue vigente en el seno de la Alianza Atlántica. En las transmisiones militares, es necesario definir no solo el alfabeto fonético, también son fundamentales los protocolos de programación, que el *software* de las distintas radios sea compatible, que se use el mismo rango de frecuencias, que haya una tecnología compartida, que se utilice un mismo idioma, los mismos procedimientos y unas políticas comunes de ciberdefensa.

La OTAN hizo en 1951, y sigue haciendo, un esfuerzo en compartir retos y soluciones. El alfabeto fonético es un claro ejemplo de cómo la Alianza puede implementar medidas en el ámbito civil y militar que ayuden al progreso y al entendimiento de todos. Con valores comunes y buena voluntad, es fácil (*Foxtrot, Alfa, Charlie, India, Lima*).

El alfabeto de la OTAN rige todas las comunicaciones radio, civiles y militares